

Kate Millett en Argentina. Formas de circulación de un *best seller* (1970-1976)

Kate Millett in Argentina. The Circulation of a Bestseller (1970-1976)

Kenya Bello

CELA-FFYL-UNAM

ORCID: 0009-0000-5234-8453

Date of reception: 29/09/2023. **Date of acceptance:** 20/12/2023.

Citation: Bello, Kenya. "Kate Millett en Argentina. Formas de circulación de un *best seller* (1970-1976)". *Revista Letral*, n.º 32, 2024, pp. 9-32. ISSN 1989-3302.

DOI: <http://doi.org/10.30827/RL.voi32.29120>

Funding data: The publication of this article has not received any public or private finance.

License: This content is under a Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International (CC BY-NC 4.0) license.

RESUMEN

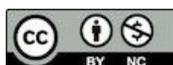
Estas páginas proponen entender por qué el libro *Política sexual*, de la estadounidense Kate Millett, se convirtió en un *best seller* a inicios de la década de 1970, así como los procesos socioculturales que permitieron su difusión y recepción en Argentina. Desde el marco interpretativo de la historia de lo impreso se hace énfasis en su dimensión material, dando cuenta del modo en que los soportes pudieron haber influido sobre las maneras en que fue leído. El propósito es hacer una primera contribución al estudio de su circulación en América Latina a fin de comprender de maneras más integrales las historias del feminismo y los movimientos homosexuales de la región.

Palabras clave: Feminismo, Liberación sexual, Edición, Lectura.

ABSTRACT

This paper seeks to understand why the book *Sexual Politics*, written by the United States author Kate Millett, became a bestseller in the early 1970s, as well as the sociocultural processes that allowed its dissemination and reception in Argentina. From the interpretative framework of the history of print, emphasis is placed on its material dimension, accounting for the way in which the forms of this book influenced reading practices. The purpose is to make a first contribution to the study of its circulation in Latin America in order to understand, in a more comprehensive way, the histories of feminism and homosexual movements in the region.

Keywords: Feminism; Sexual liberation, Publishing, Reading.



Introducción

Se conoce como largos sesenta a los años que van desde finales de 1950 a mediados de 1970, por constituir un periodo coherente de transformaciones a nivel social, cultural y político. Entre otras perspectivas, los largos sesenta han sido analizados desde la historia transnacional, en el marco de la guerra fría, pues muchos de los procesos que conllevaron implican rastrear circulaciones de personas, ideas y objetos más allá de las fronteras nacionales¹.

Aunque existen asimetrías entre el norte y el sur del mundo en materia de circulación de ideas, es necesario cuestionarse el alcance de dichas asimetrías en función de dinámicas bidireccionales, así como reconocer la capacidad de acción que poseen quienes se encuentran en condición subalterna. En ese sentido, la historiografía latinoamericana de los últimos años ha mostrado que la constitución de movimientos feministas y de disidencias sexuales se dio en un marco internacionalista, pero en modo alguno imitativo ni desligado de los procesos locales (Veiga 90-91; Ciriza y Rodríguez 71-73; Felliti 231-232; Simonetto Entre cartas 18-20).

Para abarcar la dimensión internacional desde lógicas que no sean dicotómicas, se han analizado los circuitos internacionales en los que participaron ambos grupos desde la traducción intercultural, referida al trasvase de lenguas, a la circulación de textos y agentes, así como a los intercambios entre tradiciones políticas, culturales y sociales. No obstante, en el caso de los textos, hasta ahora se ha hecho desde perspectivas teórico-metodológicas que obvian la materialidad de los impresos, así como las prácticas de edición y lectura dentro de las que cobraron sentido dichas apropiaciones y traducciones (cfr. Cosse, "Cultura y sexualidad" 43-49; Felliti 252; Simonetto Entre cartas 18). De ahí que sea necesario retomar los postulados de Donald F. McKenzie, quien destacó el impacto que los diferentes soportes textuales tienen sobre las maneras en que se puede leer un mismo texto (30-31)². Además, debe considerarse que los estudios consagrados a

¹ Agradezco a quienes evaluaron este artículo por sus lecturas atentas y sus pertinentes sugerencias.

² La sociología de los textos propuesta por McKenzie y su énfasis en el estudio de la materialidad han sido de gran ayuda para el análisis histórico de los libros, la edición y la lectura, pues supone entrelazarlos. Historiadores como

la edición en Argentina, si bien se han interesado por las relaciones entre lo impreso y las luchas simbólicas desde un posicionamiento político, han descuidado el ámbito de la lectura (Ribadero 75).

A la luz de estas consideraciones, el presente artículo analiza aspectos concretos de la difusión del libro *Política sexual*, escrito por la feminista estadounidense Kate Millet (1934-2017). Dicho volumen se convirtió en un éxito de ventas en los sesenta globales, por lo que para comenzar a entender sus circulaciones por América Latina parto del contexto argentino. En consecuencia, la apuesta de esta reflexión, inscrita dentro de la historia sociocultural de los impresos (Chartier 45-62; *Usos de lo impreso* 206-208), consiste justamente en entender los procesos de politización y las propuestas de cambio cultural entrelazadas tanto con los proyectos editoriales como con las comunidades lectoras que les dieron sentido. Busca contribuir a una historia de lo impreso que se interroga por las modalidades mediante las cuales se entreveran el género, la politización y la cultura escrita. Se busca responder ¿por qué se volvió un texto significativo para los movimientos de liberación femenina y homosexual de Argentina? ¿Qué nos dice sobre los mundos militantes e intelectuales del periodo? ¿De qué maneras se desplazó geográfica y lingüísticamente? ¿Cómo se leyó?

A fin de ofrecer respuestas iniciales, el análisis está constituido por tres partes. La primera caracteriza el contexto estadounidense en que se publicó el libro de Millett y a ella como autora. En un segundo acápite se explica la importancia que tuvieron los impresos dentro de las prácticas sociales, políticas y culturales de los movimientos feministas y homosexuales en la Argentina de los setenta. Por último, se da cuenta de la manera en que los escritos de la feminista estadounidense tuvieron una recepción tanto en el mundo del libro como en el de las publicaciones militantes.

La construcción mediática de un *best seller*

El 26 de agosto de 1970 cientos de mujeres estadounidenses tomaron las calles mediante un llamado a la huelga y una marcha

Roger Chartier han utilizado su perspectiva en el estudio de lo impreso desde hace algunas décadas.

que atrajo la atención local e internacional, en buena medida por la cobertura tanto de medios televisivos como impresos. Entre las demandas expresadas en las pancartas con las que se protestó aquel verano, se encontraban la igualdad salarial y educativa, el derecho al aborto, así como el rechazo a la guerra con Vietnam, en nombre del pacifismo.

Uno más de los frentes en los que actuaron quienes pugaban por la liberación femenina fue el impreso, y lo venían haciendo desde tiempo antes con bastante intensidad. En ese sentido, conviene recapitular que a inicios de ese mismo mes se había publicado *Sexual Politics*, libro escrito por Kate Millett, que vendió más de 15 mil ejemplares y llegó a cuatro tirajes sucesivos para el 31 de agosto, según se señaló en el reportaje de portada que le dedicó la revista *Time* (“Who’s” 1). El fenómeno fue tal que las ventas ascendieron a 80 mil unidades a finales del año (Jeffreys 78).

Otros medios impresos influyentes, como los periódicos *New York Times*, *Wall Street Journal*, o las revistas *Newsweek* y *Life*, se interesaron por esta autora y su obra, dedicándole algunas páginas. Además de los reportajes, hubo reseñas, positivas y negativas, que amplificaron la conversación sobre el libro (Poirot 207- 208, 219). Esa cobertura mediática, más las acciones en curso de las mujeres movilizadas, contribuyeron a la difusión en gran escala del texto dentro del territorio estadounidense. Al tiempo que su libro se convertía en *best seller*, se construyó una imagen mediática de Millett que buscó hacer de ella la portavoz intelectual de la liberación femenina.

Ahora bien, el interés y los elogios de los medios de comunicación no duraron mucho tiempo. Menos de cuatro meses después, en diciembre de 1970, la misma revista que había especulado con su liderazgo, *Time*, hizo pública su bisexualidad, cuestionando su idoneidad para representar al movimiento femenino y dándole voz a los críticos de su libro. La defenestración periodística no sólo apeló a visiones heteronormativas, sino que avivó las tensiones preexistentes entre los colectivos que apoyaban la liberación del segundo sexo. Algunas militantes tenían posiciones excluyentes respecto a la identidad femenina y al lugar del lesbianismo dentro del movimiento, al tiempo que los sectores más radicales veían con desagrado la imposición de

liderazgos, pues se asociaba con las formas tradicionales de hacer política, de las que trataban de apartarse (Poirot 205, 221).

Los propios sucesos que llevaron a la escritura de *Sexual Politics* son igual de vertiginosos que su conversión en *best seller*. A finales de los 60, Millett, en la treintena y oriunda de Minnesota, titubeaba entre ser escultora o académica. Era estudiante del doctorado en inglés y literatura comparada, adscrito a la Universidad de Columbia, en Nueva York. Sostenía sus estudios y creación artística con un empleo como profesora de inglés en Barnard College. Un trabajo por el que le pagaban 308 dólares mensuales y que pudo haber desempeñado toda su vida, de acuerdo con lo que ella misma contó (Stimpson *et al.* 37-38). También era militante pacifista y del movimiento de liberación femenina. De hecho, en diciembre de 1968 fue despedida por su participación en la huelga de estudiantes y profesores de Columbia, quienes protestaron por las investigaciones gubernamentales que se realizaban en secreto dentro de la institución (Poirot 207). Se ha señalado que también se le cesó por la publicación del reporte “Token Learning: a Study of Women’s Higher Education in America”, que documentaba la desigualdad sexual prevalente en materia educativa y se imprimió con el aval de la Organización Nacional para las Mujeres (NOW, por sus siglas en inglés) (Stevens 282).

Tras el despido, no sólo era una profesora desempleada, consideró igualmente que las puertas del mundo académico se le habían cerrado. Que sus aspiraciones de tener una adscripción universitaria, de por sí desfavorables para las mujeres de su época, se veían truncadas definitivamente. Sin embargo, se empeñó en concluir la tesis doctoral que ya había empezado antes de 1968. De manera simultánea, buscó alternativas para ganarse la vida, por lo que telefoneó a la editora Betty Prashker, de la editorial Doubleday. La conocía porque antes le había propuesto publicar su reporte sobre la educación femenina. En esa primera ocasión, la editora rechazó la oferta, pero se comprometió a leer sus textos futuros. Por eso Millett le compartió el primer capítulo de su tesis. Tras leerlo y considerarlo publicable, Prashker le pagó un adelanto de 4 mil dólares para que entregara el borrador completo. De ahí que haya trabajado de manera frenética en su conclusión (Stimpson *et al.* 38-39). Luego vinieron las apuestas

editoriales, su arribo a las librerías y el remolino mediático que absorbió al libro.

Sexual Politics es una obra académica que entrelaza la crítica literaria con el análisis cultural, a fin de demostrar los mecanismos que han sustentado la dominación masculina en Occidente. Consta de ocho capítulos, estructurados en tres partes. En la primera parte se establece una definición del poder que va más allá de lo estatal o partidista, iluminando las relaciones de desigualdad que prevalecen entre los sexos. La segunda parte propone una interpretación histórica sobre los límites del sufragismo, así como de las revoluciones y contrarrevoluciones sexuales vividas durante los siglos XIX y XX, fundamentalmente en el mundo anglosajón. Por último, la estadounidense remata la argumentación del volumen cuestionando narrativas literarias consideradas hasta entonces como emblemas de una revolución sexual progresista, pero que desde el inicio del libro se comparten para ejemplificar su talante misógino (Millett, *Política*; Jeffreys 78-79; Romero 23-26).

Es necesario destacar que este texto no apareció aislado, sino que fue parte de una constelación de iniciativas que entrelazaban la movilización con la publicación, primero en el ámbito militante y luego mediante los circuitos editoriales consagrados. Millett reconocía que la reflexión propuesta en este volumen formaba parte de las preocupaciones que muchas mujeres tenían en la época. De hecho, su análisis se nutrió de las conversaciones que sostuvo en agrupaciones como Down Town Radical Women y Columbia Women's Liberation, entre otros espacios. En 1970 la oleada de libros incluyó otros títulos de activistas destacadas, como la antología *Sisterhood Is Powerful*, compilada por Robin Morgan, al igual que *The Dialectic of Sex*, de Shulamit Firestone (Stimpson *et al.* 39). Este momento de auge impreso puede valorarse mejor si se toma en cuenta que en 1963 la activista Betty Friedan había publicado *La mística de la feminidad*, cuyo tiraje inicial fue de 3 mil ejemplares, aunque con el pasar de los años llegó a vender millones de copias (Luengo).

Lo cierto es que desde 1968 se había utilizado lo impreso como medio de expresión fundamental para la crítica feminista. Por ejemplo, el grupo New York Radical Women había publicado una recopilación de artículos, en cuadernillo mimeografiado, titulada *Notes from the First Year*, y a inicios de 1970 una segunda

entrega, conocida como *Notes from the second Year: Women's Liberation. Major Writings of the Radical Feminists*, donde se incluyó el escrito "Sexual Politics: a Manifesto for Revolution", de la propia Kate Millett, anticipando por algunas semanas la próxima aparición de su libro (111-112).

Es posible observar que, en menos de una década, el movimiento de liberación femenina pasó de los tirajes pequeños, las ediciones *underground* y autogestionadas, al mercado editorial establecido. Como se ha señalado, no fue un proceso terso porque desde los medios de comunicación de masas trataron de imponer interpretaciones que fueron impugnadas por las propias militantes estadounidenses. De manera adicional, es necesario reconocer que *Sexual Politics* estuvo sujeto a distintas materialidades e interpretaciones en su propio país: fue una tesis, un manifiesto y, por último, un libro. Formó parte de un conjunto de publicaciones que viajaron desde Estados Unidos hacia otras partes de América y del mundo, incluyendo Argentina.

Vivir el feminismo y la liberación sexual desde la cultura escrita

No sólo hubo peronismo, militares y guerrillas en la Argentina de los setenta, de manera simultánea y entrelazada afloraron disensos por los cambios que atravesaron las relaciones de pareja, la sexualidad y las estructuras familiares. Cada vez más mujeres se incorporaban a los mercados de trabajo, mientras algunas otras accedían a la educación superior, estando activas en ambos frentes como sujetos sociales y políticos (Cosse, "Cotidianidad guerrillera" 277-287; Manzano 156-168). Eso no significaba igualdad salarial o profesional, ni una descarga en las labores de cuidado o del hogar. El control de la natalidad también era un tema polémico. Asimismo, las disidencias sexuales se vivían bajo el cobijo de subculturas fuertes, que empezaron a cuestionarse tanto los controles como las coacciones familiares, comunitarias, estatales y médicas (Simonetto, *Entre la injuria* 23-44).

Fueron años de apertura de horizontes y expresión de inconformidad entre quienes iban cobrando conciencia de su condición subalterna en una sociedad androcéntrica y heteronormativa, si atendemos lo que denunciaron la Unión Feminista Argentina

(UFA), fundada en 1970, el Frente de Liberación Homosexual (FLH), de 1971, así como el Movimiento de Liberación Feminista³ (MLF), conformado en 1972. Los tres colectivos trataron de hacer visible, al tiempo que discutieron, la opresión, el sexismo y la liberación del deseo, tanto femenino como homoerótico. No se trató de un movimiento de masas, sino de grupos pequeños, cuya actividad se dio en los márgenes de las discusiones hegemónicas en la época. Aunque con dimensiones modestas, las tres agrupaciones participaron de las disputas simbólicas que hubo por aquellos días en torno a las sexualidades. Si bien se trató de un periodo de cambios trascendentes, porque se desligó el placer de la procreación, en los medios masivos de comunicación prevalecieron las miradas tradicionales sobre la complementariedad entre hombres y mujeres, así como una creciente cosificación de estas últimas (Trebissace, “Discursos” 59-66; Trebissace, “Revoluciones” y Cosse, “Cultura” 43-49).

De la inconformidad nació la organización. Leonor Calvera (1942-2021), integrante de la UFA, explicó que crearon la Unión gracias al poder de convocatoria de María Luisa Bemberg (1922-1995) y Gabriela Roncoroni Christeller (1924-2019)⁴. Las interesadas se reunieron en distintas partes de Buenos Aires, inicialmente en el Café Tortoni y luego en un local del barrio Chacarita. Su objetivo fue conjugar la recuperación de la memoria feminista nacional con los planteamientos del movimiento de liberación de las mujeres en Estados Unidos y Europa, que llamaban su atención poderosamente. Durante sus dos primeros años no tuvieron actividad pública, pues no era el propósito. Le dieron prioridad al diálogo entre sus integrantes, así como al estudio de textos que la mayor parte de las veces

³ El nombre inicial fue Movimiento de Liberación Femenina, pero un periodista se equivocó y le cambió el nombre a Feminista. A María Elena Oddone le pareció adecuado el cambio y fue la denominación que adoptó a la postre (Oddone 152-153).

⁴ Bemberg fue empresaria teatral inicialmente, pero luego se volcó a la escritura de guiones; a la realización de cortometrajes y largometrajes finalmente. Su cinematografía promovió la reflexión crítica sobre la condición femenina (“María”). Por su parte, Roncoroni Christeller era una condesa italiana que se exilió en Argentina durante la segunda guerra mundial. Su familia preserva su memoria a través de una biblioteca y una escuela que son gestionadas por la fundación que ella contribuyó a erigir (Fundación). Ambas contaron con capitales económicos, sociales y culturales que pusieron al servicio de su militancia feminista.

fueron adquiridos por Bemberg y Christeller en sus viajes. En su momento de mayor crecimiento, que se dio en 1973, podían contabilizar entre 50 y 60 integrantes. No obstante, ese mismo año se produjeron fracturas entre quienes no querían mezclar la causa feminista con quienes pugnaban por un feminismo con horizonte partidista y de clase (Calvera 32, 44, 47; Soto).

A su vez, el FLH reunió a una decena de agrupaciones. Las primeras, Grupo Nuestro Mundo, Profesionales y Eros, surgieron tras la exclusión que sus integrantes padecieron siendo militantes del Partido Comunista o de Política Obrera, entre otros. Desde horizontes anticapitalistas, antiimperialistas y antipatriarcales —aunque también hubo peronistas y católicos—, entendían que la revolución sólo podría considerarse como tal si implicaba la liberación de las sexualidades disidentes. En la medida en que funcionó como una coalición de diferentes sectores, participaron personas de orígenes sociales diversos: intelectuales, artistas y trabajadores (Simonetto, *Entre la injuria* 23, 41-43).

Finalmente, el MLF estuvo dirigido por María Elena Oddone (1927), de 45 años en ese entonces, quien se había dedicado al hogar, sin haber ejercido su profesión de maestra. Estaba recién separada de un militar, tras más de dos décadas de matrimonio. Luego de un recorrido personal por el feminismo, que la llevó a cuestionar su situación familiar, logró convocar a 14 mujeres para junio de 1972. Al inicio se encontraban en domicilios particulares para dialogar sobre la condición femenina, más adelante utilizaron unas oficinas alquiladas por Oddone (148-160).

La Unión, el Frente y el Movimiento iniciaron sus actividades retomando algunas de las formas de organización de los grupos de concienciación estadounidenses. En las reuniones se compartía la intimidad, se escuchaba y se analizaba. También se difundieron textos que se leyeron individual y colectivamente, que se consultaron y se discutieron. La poetisa Hilda Rais (1951-2016), quien militó en la UFA desde su primera época, compartió en una entrevista cómo fueron dichas dinámicas desde su experiencia:

Así fue que entré en un grupo de concientización y de pronto me encontré sentada entre desconocidas que debían contar cosas personales, de la vida privada. Fue un shock. Se proponía un tema y todas empezaban con la misma frase: ‘Bueno lo mío es muy particular’. Y luego de escucharnos entre nosotras,

encontrábamos los puntos en común, algo muy impactante. Para mí, la experiencia de estos grupos fue realmente importante. Comprendí en carne propia aquello de que lo personal es político. Siempre había una coordinadora que marcaba el tiempo, no te podías exceder. Tenías que aprender a escuchar a las demás, que no eran tus mejores amigas: eran otras mujeres (Soto).

Aunque los testimonios en primera persona tenían tanta o más importancia que la revisión de textos, porque constituían al grupo mismo, los impresos se veían como puertas de entrada a ideas que le daban nombre a los malestares, que permitían entender la subordinación. De hecho, la interacción entre las dos dimensiones era tal que los tres colectivos crearon bibliotecas modestas, cuyos acervos estaban a disposición de sus integrantes. No existieron como espacios de consulta institucionalizados, sino como materiales resguardados en sus lugares de reunión (Oddone 148, 156-157, 160). De esta manera, se socializaron discursos alternativos sobre la sexualidad femenina, vinculados a hallazgos sobre el clítoris, así como sobre el placer anal masculino. La concienciación no se quedó sólo en la teoría, pues se alentó a practicar la masturbación femenina o hubo ocasiones en que las militantes asistieron a conferencias públicas en las que lanzaron cuestionamientos a divulgadores y autoridades en materia de sexualidad (Trebissace, “Discursos” 60-62).

Tener el control directo de los textos, así como garantizar el acceso ofrecía opciones que probablemente no existían en otros espacios de lectura de la época. La biblioteca militante funcionaba tanto con materiales como con vínculos de confianza que no debieron existir en los recintos públicos o universitarios. De manera particular, quienes integraban el FLH debían actuar con discreción, pues padecían la persecución policial y parapolicial en sus espacios de reunión. Además de que se protegía la identidad por temor a las represalias en el vecindario o el trabajo.

Nestor Perlongher lo caracterizó del siguiente modo, dando cuenta del lugar de los impresos, pero también de las tensiones entre las diferentes agrupaciones:

Luego de que mi domicilio fuera allanado por cuestiones ajenas a mi militancia homosexual, ningún miembro de nuestro grupo

quiso guardar la biblioteca del FLH en su casa. Eran épocas de terror parapolicial antihomosexual y necesitábamos encontrar un nuevo espacio que sea más seguro para el resguardo de los libros. Recurrimos a las mujeres de la Unión Feminista Argentina que estaban muy vinculadas con el Frente, pero se lavaron las manos. Fue un momento en que ellas no quisieron saber más nada con las locas. La Oddone, en cambio, no solo discutió con ellas y les dijo que no nos iba a soltar la mano, sino que nos dio un lugar para la biblioteca en su oficina, al lado del teatro Ópera. Y lo hizo también en oposición a varias mujeres de su propio grupo que le insistían para que no lo hiciera (Queiroz y Belluci).

Es importante rescatar que la sociabilidad y la politización en la que estuvieron inmersos los tres colectivos representaron formas concretas de apropiación cultural. Como anticipé, la intimidad compartida por los grupos de concienciación porteños se alternó con actividades públicas. Como en 1972, cuando se conformó el Grupo de Estudio y Práctica Política Sexual, a raíz de una convocatoria lanzada por la revista 2001. Periodismo de anticipación para recibir colaboraciones y que se debatiera en persona sobre la revolución sexual de la que se hablaba en los medios y en la publicidad. Después de algunas reuniones auspiciadas por dicha revista, el grupo se fue independizando.

De manera fundamental, integrantes de la UFA, el FLH y el MLF le dieron vida. Se leyó y conversó en reuniones cerradas, al tiempo que se promovieron charlas-debate de convocatoria pública. Respecto a las reflexiones que lograron asentar sobre papel se conocen dos textos, “La moral sexual en Argentina”, además de “Sexo y Revolución”, mecanuscritos que se multiplicaron con la ayuda de mimeógrafos. Hay constancia de que un centenar de copias del primero circularon en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (Belluci y Trebisacce).

Meses después y respaldados por esa intensa actividad cultural, tanto el FLH como el MLF pasaron de promover lecturas a producir sus propias publicaciones periódicas. Se titularon *Somos* y *Persona*, respectivamente. Si bien UFA no se volcó a tareas editoriales porque fue el momento en que se fracturó, sus integrantes colaboraron con textos en *Somos* y *Persona*. En el caso de *Somos*, es necesario dar cuenta de que se publicó entre diciembre de 1973 y enero de 1976, llegando a circular 8

números, de fabricación casera y bajo la esmerada conducción de Néstor Latrónico (1940). El tiraje iba de 50 a 250 ejemplares, que se repartían de mano en mano entre quienes integraban el Frente (Queiroz). Los temas que predominaron fueron las denuncias de la persecución estatal; los testimonios y la literatura sobre la vida homosexual, la divulgación de nuevos saberes desde las ciencias naturales y humanas para repensar el homoerotismo, los textos en los que manifestaban sus posiciones políticas, así como los contactos que entablaron con agrupaciones homosexuales en los continentes europeo y americano. Buena parte de las colaboraciones se publicaron con pseudónimo para proteger la identidad de quien escribía (Simonetto, *Entre la injuria* 122-130).

Por su parte, *Persona* se difundió entre finales de 1974 y 1975. Alcanzó un total de 6 números en esta primera época, de los cuales cuatro salieron directamente de la imprenta, mientras que los dos últimos se compaginaron mediante fotocopias⁵. La intención fundamental fue promover la reflexión de las mujeres sobre la discriminación sexual, las implicaciones de la maternidad, la explotación por el trabajo doméstico no remunerado, las desigualdades salariales, el aborto, la violencia sexual, entre otros temas. Por eso reprodujeron textos de autoras estadounidenses y europeas, como Evelyn Reed, Susan Sontag, Simone de Beauvoir; junto a escritos inéditos de colaboradoras locales como María Elena Walsh, Diana Cobos y la propia Leonor Calvera.

Las recomendaciones bibliográficas conformaron una sección en cuatro de los seis primeros números, inicialmente con comentarios a profundidad de los textos, pero conforme se fueron presentando dificultades para sacar adelante la revista se convirtieron en meros listados con las novedades editoriales sobre temas femeninos. Los libros que quisieron promover entre quienes las leían fueron *La mujer domada* de Hannelore Schütz, Grijalbo; *Maternidad: realidad y mitos* de la psicóloga argentina Mirta Videla, Peña Lillo Editor; *Problemas de la liberación de la mujer* de Evelyn Reed, Ediciones Pluma; *La mujer que trabaja* de Jutta Menschick, Gránica; *Las mujeres*, compilado por la

⁵ La revista tuvo otra época en la década de 1980. De la primera época, el sexto número carece de fecha, por eso no es posible distinguir con contundencia si corresponde a 1975 o 1976.

estadounidense Margaret Randall, XX⁶; *Opresión y marginalidad de la mujer en el orden social machista* de Ezequiel Ander-Egg, Editorial Humanitas; *Naturaleza y evolución de la sexualidad femenina* de Mary Jane Sherley; *El matrimonio* de Luci Mair, Barral; *Sensibilidad sexual de la mujer* de Philis y Eberhard Kronhausen, Siglo XX; *Las madres* de Robert Briffault; *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir, Siglo XX, así como *Para la liberación del segundo sexo*, Ediciones de la Flor.

En vista de que la información es desigual, no siempre es posible profundizar en lo que supuso cada una de las lecturas, además de que son necesarios trabajos adicionales para trazar un panorama más completo. No obstante, gracias a entrevistas, memorias, así como a la producción impresa que dejaron integrantes de las tres agrupaciones, es posible saber que Kate Millett fue una de las autoras que leyeron con frecuencia y cuya lectura promovieron activamente. ¿Pero cómo se leyó su obra en Argentina, entre 1972 y 1974, si la primera traducción al español del libro *Política Sexual* se hizo en México en 1975? Dicha edición corrió a cargo de la editorial Aguilar⁷ y el tiraje fue de tan sólo 5 mil ejemplares para el mercado editorial hispanohablante (*Millett Política*).

El viaje impreso de *Política Sexual* al sur

Como parte de los estudios sobre la cultura impresa, la historia de la lectura se propone dar cuenta del encuentro entre el mundo del texto y el mundo de los lectores (*Historia de la lectura* 15-21). En ese sentido, es necesario hacer constar que *Política sexual* se publicó en Estados Unidos precisamente cuando la producción de libros latinoamericanos y sus ventas se incrementaron respecto a periodos previos. En lo que respecta a Argentina, las editoriales porteñas, principalmente, fueron nodos cruciales de ese crecimiento regional, al tiempo que animaron de manera intensa

⁶ Es necesario aclarar que la referencia proporcionada por *Persona* es errónea, pues *Las mujeres*, formó parte del catálogo de la filial mexicana de Siglo XXI. Se publicó por primera vez en 1970 y se reimprimió en varias ocasiones hasta finales de la década de 1980.

⁷ Esta casa editorial surgió en España. Publicó la traducción del libro en el marco del Año Internacional de la Mujer, organizado en México, en 1975, por iniciativa de la Organización de las Naciones Unidas.

los intercambios intelectuales y la vida cultural. Durante los largos sesenta, hubo una proliferación de iniciativas editoriales en este país austral, con tirajes que llegaron a los diez mil ejemplares, por lo que se puede inferir un aumento en el consumo librero como correlato de la consolidación del mercado interno (Aguado 140-142).

Gracias a las investigaciones que se han realizado en las últimas dos décadas, sabemos que por aquellos días el auge de los proyectos editoriales se relacionó con el mundo universitario, la edición literaria y los proyectos político-culturales a izquierda y derecha. Aunque de estos últimos se sabe mucho menos. De manera panorámica es posible situar algunos ejemplos. Eudeba, la editorial de la Universidad de Buenos Aires, contribuyó a modificar la relación que los sectores académicos tenían con el libro, pues bajo el lema “libros para todos”, transitó de una producción especializada y con tirajes reducidos a esquemas de divulgación científica masiva. A su vez, la editorial Sudamericana contribuyó a difundir profusamente obras de ficción latinoamericanas y argentinas (Aguado 156-159).

En cuanto a las izquierdas, en las décadas de los sesenta y setenta se registró un periodo de ebullición influido por visiones distintas a las del comunismo soviético, como las que provinieron de la China maoísta, el marxismo humanista de Europa Occidental o las vertientes latinoamericanas alimentadas por la revolución cubana y el tercermundismo. Eso se tradujo en una actividad intensa, en la que no sólo destacaron iniciativas muy estudiadas como Siglo XXI o el grupo cordobés Ediciones Pasado y Presente, sino otras más pequeñas como Nativa Libros y Tiempo Contemporáneo, que apostaron por el comunismo asiático y por la gesta caribeña, respectivamente (Sorá 153-154; Ribadero 72-74).

Como señaló Martín Ribadero hace un lustro, dentro de la historiografía editorial argentina había prevalecido el interés por los fenómenos literarios, lo que ha significado un lugar secundario para otros actores y objetos (63-65). A ese balance es necesario añadir el lugar marginal que tienen en dicho campo historiográfico los vínculos de los movimientos de liberación femenino y homosexual con la cultura impresa. Además de las contribuciones de Patricio Simonetto sobre el FLH, hay algunas investigaciones sobre la recepción de la filósofa francesa Simone de Beauvoir en las décadas de los 50 y 60, quien no sólo fue

publicada en revistas como Sur, sino que se conversó sobre su obra en espacios universitarios. Pero muchas veces fue una lectura solitaria, al menos hasta los setenta (Tarducci 8-13). También se sabe que figuras como los sexólogos Eva Giberti y Florencio Escardó lograron vender miles de ejemplares de sus libros, con nuevos discursos sobre la sexualidad, pero reforzando el horizonte heteronormativo (Cosse, “Cultura” 43-49; Trebissace, “Discursos” 52-59).

En materia de pendientes, hace falta establecer con mayor contundencia cuál fue el peso de cada uno de estos temas en los catálogos editoriales, quiénes los produjeron y bajo qué fórmulas editoriales. Por el momento, sirva señalar que, desde las posiciones críticas, se editaron libros significativos sobre la liberación femenina, el feminismo y la sexualidad. Como el volumen *Las mujeres dicen basta*, publicado en 1971 por la editorial Nueva Mujer, con textos de la militante trotskista Mirta Henault, la cubano-argentina Isabel Larguía y de la comunista canadiense Peggy Morton.

El libro, coordinado y editado por la propia Henault, planteó la necesidad de que el marxismo se enlazara con el feminismo, pues sus autoras se preocuparon por entender tanto el trabajo doméstico como el asalariado desde las relaciones entre capital y patriarcado, sin perder de vista la división sexual del trabajo (Ciriza y Rodríguez 72-80). La coordinadora era nueva en el mundo editorial, pero la respaldaba la experiencia sindical adquirida como obrera textil y metalúrgica, así como su militancia en las filas de Palabra Obrera. Este proyecto impreso es testimonio de que si bien ciertos sectores femeninos tuvieron relaciones tensas con la izquierda partidista (Trebissace, “Memorias feministas”), no fue el caso de Nueva Mujer. Por tanto, las matrices teóricas y discursivas de las que abrevaron los movimientos de liberación del periodo no fueron únicas, sino plurales. Esto implica que los escritos de las feministas estadounidenses coexistieron con otros debates más amplios sobre la diferencia sexual, además de que las argentinas también asumieron el papel de autoras, teorizando en función de sus propias condiciones de vida.

Ediciones de la Flor, fundada en 1967 y dirigida por Daniel Divinski y Kuki Miler, publicó colecciones de psicología, teatro, narrativa y literatura infantil. Llegó a ser reconocida internacionalmente por difundir el humor gráfico de Quino y Roberto

Fontanarrosa (Inviernizzi y Gociol 214-215). Entre los 750 títulos que dio a las prensas, cobijó el volumen *Para la liberación del segundo sexo*, una compilación realizada por Otilia Vainstock, impresa en noviembre de 1972. Lo integraron 14 textos, incluido el capítulo titulado “Política sexual”, de Kate Millett. Conviene aclarar que se trata de una versión distinta a la de su libro, que sintetiza algunas ideas centrales del capítulo 2 y el epílogo. Al final del volumen se consigna en las fuentes que el texto se tomó de “folletos editados por el Movimiento de Liberación Femenina” en Estados Unidos. No se declaró el tiraje, lo que dificulta profundizar en los alcances cuantitativos que tuvo esta iniciativa editorial.

Sin embargo, en materia de lectura, los indicios sí permiten ir un poco más lejos. Es posible observar que este fragmento de Millett circuló como una más de las voces que argumentaron en favor de la liberación femenina, y que la compilación agrupaba de manera panorámica. Como ya adelanté, no hubo ninguna edición argentina de Política Sexual, además de que en este volumen ni siquiera se retomó el libro, sino una publicación mimeografiada. Es una muestra elocuente de que la circulación de impresos va más allá de los libros, así como de la interacción entre diferentes soportes. A esa luz, importa destacar que no toda la difusión fue mediada por las editoriales, pues los grupos de concienciación, así como las publicaciones militantes tuvieron un papel muy importante en la circulación de las perspectivas de liberación. Se sabe que, si bien los libros adquirieron una importancia creciente en el periodo, muchas veces los textos llegaron a ser leídos gracias a otro tipo de formatos. Leonor Calvera describió cómo era la circulación de materiales en la UFA, misma que le permitió tanto a ella como a sus compañeras hacerse de un pensamiento feminista:

Artículos, pequeñas antologías, encuestas mínimas sobre temas tales como anticoncepción, sirven de guía y propaganda en esta etapa que va diseñando los contornos especiales del movimiento.

A mitad de camino entre el boletín y la hoja suelta y la decantación del libro, la revista ofrece condiciones óptimas para exponer ideas, hacer propaganda y unirse colectivamente en una tarea común (Calvera 33).

Y así fue, pues primero debieron haber leído los textos en inglés, mimeografiados o fotocopiados, luego decidieron traducirlos e incluirlos en los contenidos de sus propias revistas. De hecho, la apropiación más extensa de *Política Sexual* la realizó la revista *Persona*, del MLF. Aparecieron fragmentos en 5 de los 6 números, desde el primero de 1974 al penúltimo de 1975. Por la importancia que tuvo dentro de sus contenidos, puede decirse que fue uno de sus principales instrumentos de propaganda. Se usaron las ideas de Millett para agitar las conciencias femeninas. La estrategia que siguieron fue publicar el libro por entregas, aunque sólo en el número 2 se mencionó explícitamente que se iban publicando partes de su libro *Política Sexual*. No se dio crédito por la traducción en ningún momento.

Es importante detenerse en el impacto que la materialidad pudo tener en las lecturas, pues quienes no conocieron el segundo número de la revista, pero sí el resto, pudieron pensar que se trataba de artículos independientes publicados por Millett, igual que quienes sólo leyeron algún otro de los ejemplares de la revista, pues los cortes tenían coherencia temática. También cabe pensar que resultaba tan obvio cuál era el origen de los textos reproducidos que por eso no se especificó. Asimismo, la propia puesta en página de la revista reforzaba la idea de que se trataba de escritos pensados para una publicación periódica, no de una tesis de doctorado convertida en libro.

De cualquier manera, no se retomó el libro en su conjunto, sino que hubo todo un esfuerzo de apropiación. De los ocho capítulos y las tres partes del original, sólo se retomó en extenso el capítulo 2, de la primera parte, al igual que el epílogo. En las páginas de *Persona* es posible detectar varias adaptaciones. Oddone y sus colaboradoras no sólo fragmentaron los capítulos y dejaron fuera ciertas partes, sino que añadieron títulos indicativos del contenido cuando fue necesario. El original 2 “Teoría de la política sexual” y partes del “Epílogo” se convirtieron en “La cultura sexista”; “La fuerza” se convirtió en “La fuerza del patriarcado”; “Aspectos antropológicos: mito y religión” quedó sólo como “Mito y religión”; “Aspectos económicos y educacionales” como “De lo económico y educacional”. En el número 1, figuran tres fotografías con grupos de políticos, líderes religiosos y militares, vinculando el análisis de Millett sobre el patriarcado con la

sociedad argentina. Es el único caso en que se incluyeron imágenes.

No sólo hubo intervenciones visuales, su trabajo de edición consistió también en adaptar el texto a la realidad argentina. En el número 1 hay una frase en la que Millett se refiere a Estados Unidos, en el texto original, pero quienes leyeron *Persona*, recibieron una transcripción donde se decía “en Estados Unidos y en las sociedades coloniales” (14). Finalmente, es posible establecer los límites de esta recepción, pues no se prestó atención a la recuperación histórica de la revolución sexual y la contrarrevolución en el mundo anglosajón, tampoco al corpus de literatura estadounidense que estaba en el corazón del libro, es decir, la segunda y la tercera parte del libro quedaron excluidas en la lectura que propuso la publicación dirigida por Oddone.

En cuanto a *Somos*, hay signos de una apropiación mucho más acotada porque no se retoma directamente *Política Sexual*. En el número 3, publicado en mayo de 1974, se tradujo el texto “Yo creo que la revolución sexual producirá los siguientes cambios”, de Millett, retomado de Gay International News, que a su vez reproduce y recorta las *Notes from the second Year* (112). Sobre la autora se afirmó lo siguiente en el encabezado:

Kate Millet [sic] nació en St. Paul, E. U. Es escultora y ha enseñado literatura y filosofía. Escribió un libro “Sexual Politics” (Política Sexual), prohibido en la Argentina. Militó en el movimiento feminista norteamericano, y luego de la publicación de su libro, se declaró lesbiana. Vive en la ciudad de Nueva York (9).

Como puede apreciarse, el ángulo de lectura enfatizó sus aportes a la disidencia sexual. El FLH valoró que la autora hubiera hecho pública su heterodoxia sexual. Como se explicó en el primer acápite, no fue su voluntad, sino que la revista *Time* la exhibió públicamente. Dichos matices no le restan importancia al gesto de visibilidad, al menos así fue reapropiado, ni a lo que significaba para el empoderamiento de los frentes de liberación homosexual. En gran medida porque Millett llamó en ese texto a cuestionar los roles asignados a cada sexo, no sólo al femenino, interpelando así a quienes se cuestionaban sobre las representaciones tradicionales de la masculinidad. La diagramación exaltó

su defensa de la identidad homosexual insertando un poema firmado por Safo.

Otro aspecto destacado por los colaboradores de *Somos* es el relativo a la censura que pesaba sobre el libro de la autora estadounidense. La prohibición de libros no fue una novedad en modo alguno, pues la ejercieron los diferentes gobiernos autoritarios entre las décadas de los cincuenta y los setenta. Se persiguió al peronismo, al comunismo, pero también todos aquellos textos considerados obscenos, y la sexualidad entraba en ese terreno. El alcance de la represión cultural en los largos sesenta fue amplio, involucró a la literatura, las ciencias sociales e incluso a los materiales escolares y la literatura infantil. No obstante, entre las listas de libros censurados no hay constancia de que se incluyera a Millett (Guevara y Molfino). Si, en efecto, *Política Sexual* llegó a prohibirse en Argentina, nada impidió que a finales de 1972 apareciera una colaboración de la autora en el volumen compilado por Vainstock para Ediciones de la Flor, tampoco que dicho libro haya sido retomado en las páginas de *Persona*, muestra de que la represión cultural tuvo resquicios.

A partir de 1976 la censura se incrementó de manera drástica y frontal: hubo cierre de editoriales, se persiguió a los editores, se quemaron grandes cantidades de libros, mientras algunos trabajadores del libro salvaron su vida en el exilio. Editoriales como Granica o Ediciones de la Flor, que habían retomado temas vinculados con la liberación sexual, fueron represaliadas. Muchas librerías cerraron, leer ciertos textos, como el de Millett, se convirtió en un acto peligroso, por tanto, ya no podía hacerse de manera colectiva ni en público, como hasta entonces. El momento que marcó su recepción inicial se desvaneció; la ciudad lectora que había sido Buenos Aires se apagó temporalmente, forzada por el terrorismo de estado (Inviernizzi y Gociol 211-223).

Entre circulaciones y apropiaciones

Para concluir, es necesario destacar que este trabajo contextualizó de manera panorámica la publicación de *Política sexual* en Estados Unidos, las comunidades lectoras que se interesaron por él en la Argentina de los setenta y dio cuenta de su circulación a

través de materialidades distintas a la del libro. En conjunto, se propone una interpretación inicial sobre los efectos que tanto los soportes como las intervenciones editoriales tuvieron sobre su circulación transnacional y las propias prácticas de lectura.

A diferencia de lo que ocurrió en Estados Unidos, no fue un éxito de ventas, porque de hecho no circuló el libro entero, sino fragmentos de él. Lo destacable es que, a pesar de su circulación restringida fue una lectura importante para quienes se cuestionaban sobre la condición femenina y los vínculos de la sexualidad con la opresión. Puede pensarse que el ruido mediático generado en su propio país contribuyó a que hubiera interés en otras partes del mundo, además de que la circulación de discursos alternativos sobre la sexualidad tuvo una dimensión transnacional. Otro rasgo a destacar, a partir de las experiencias que se produjeron en Argentina, es que Millett no fue leída de forma homogénea. El análisis de las apropiaciones muestra que se le rescató al menos en dos sentidos: como referente feminista y de la disidencia sexual. Sobre ello todavía sería posible profundizar a través de la historia oral, lo que permitiría ahondar sobre las apropiaciones puntuales, que aquí se dedujeron sólo de sus modalidades de circulación. También se ampliaría la mirada si se contrasta la recepción argentina con otros contextos latinoamericanos.

Por último, debo dejar constancia de que la censura cultural que se registró en el periodo no impidió el compromiso militante con la edición y la apuesta por ciertos textos. *Somos* y *Persona* salieron adelante como un desafío a dicha represión cultural, hasta el momento en que se volvió demasiado peligroso. Ese contexto, marcado por la violencia política estatal, no significó el fin de las actividades culturales, publicar fue participar de las luchas simbólicas del periodo y una forma de resistencia. Estos impresos y las lecturas que generaron son expresión del breve auge organizativo de los tres colectivos, así como de los aportes que hicieron a las causas de la liberación femenina y homosexual.

Fuentes

Hemerografía
Somos
Persona

Bibliografía

Aguado, Amelia. “1956-1975. La consolidación del mercado interno”. *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)* (2ª. ed.), José Luis de Diego (dir.), Buenos Aires, FCE, 2014, pp. 135-171.

Belluci, Mabel y Catalina Trebisacce. “Grupo Política Sexual. Un foco teórico-insurreccional de politización de la revolución sexual de los setenta”. *Moléculas Malucas. Archivos y memorias fuera del margen*, marzo de 2020. <https://www.moleculasmalucas.com/post/grupo-de-politica-sexual> (Consultado el 6 de agosto de 2023).

Calvera, Leonor. *Mujeres y feminismo en la Argentina*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1990.

Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger (dirs.). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid, Taurus, 2001.

Chartier, Roger. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona, Gedisa, 2005, 276 pp.

Ciriza, Alejandra y Eva Rodríguez Agüero. “Escribir y traducir en el sur: a propósito de las relaciones entre feminismo y marxismo en la Argentina de los años 70”. *Resistances. Journal of the Philosophy of History*, n.º 2, v. 1, 2020, pp. 70-87.

Cosse, Isabella. “Cultura y sexualidad en la Argentina de los 60: usos y resignificaciones de la experiencia transnacional”. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, n.º 1, v. 17, 2006, pp. 39-60.

Cosse, Isabella. “Cotidianidad guerrillera. Vidas intensas, implicación afectiva y sexualidad en la izquierda armada en la Argentina”. *Territorios de lo cotidiano. Siglos XVI-XX. Del antiguo virreinato del Perú a la Argentina Contemporánea*, Mónica Ghi-rardi (coord.), Rosario, Prohistoria, 2014, pp. 277-287.

Felliti, Karina. “Traduciendo prácticas, tejiendo redes, cruzando fronteras. Itinerarios del feminismo argentino de los ‘70s’”. *Cadernos Pagu*, n.º 24, enero-junio de 2015, pp. 229-260.

Fundación Pio Roncoroni. “Biblioteca Gabriella Roncoroni”. <https://www.siglonuevo.edu.ar/biblioteca-gabriella-roncoroni.htm> (Consultado el 5 de agosto de 2023).

Guevara, Alfonso y Molfino, María del Rosario. “La censura y la destrucción de libros en el último gobierno de facto (1976-1983)”. *IV Jornadas de Sociología de UNLP*, 23 al 25 de noviembre de 2005. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6579/ev.6579.pdf (Consultado el 22 de agosto de 2023).

Invernizzi, Hernán y Gociol, Judith. *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar* (2ª ed.). Buenos Aires, Eudeba, 2002.

Luengo López, Jordi. “El legado de Betty Friedan. La mística de la femineidad en el feminismo contemporáneo”. *Genre & Histoire. La revue de l'Association Mnemosyne*, n.º 8, primavera de 2011.

Jeffreys, Sheila. “Kate Millett’s Sexual Politics: 40 years on”. *Women’s Studies International Forum*, n.º 34, 2011, pp. 76-84.

Manzano, Valeria. *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Bogotá, FCE Argentina, 2017.

“María Luisa Bemberg”. <http://www.marialuisabemberg.com/biografia.html>. (Consultado el 5 de agosto de 2023).

McKenzie, Donald F. *Bibliografía y sociología de los textos*. Madrid, Akal, 2005.

Millet, Kate. *Política sexual* (Ana María Bravo García trad.). México, Aguilar, 1975.

Millet, Kate. “Sexual Politics: a manifesto for revolution”. *Notes from the second Year: Women’s Liberation. Major Writings of the Radical Feminists*. <https://repository.duke.edu/dc/wlmpc/wlms01039>. (Consultado el 8 de agosto de 2023).

Odonne, María Elena. *La pasión por la libertad. Memorias de una feminista*. Asunción, Mimbipa-Colihue, 2001.

Poirot, Kristan. “Mediating a Movement, Authorizing Discourse: Kate Millett, Sexual Politics, and Feminism Second Wave”. *Women’s Studies in Communication*, n.º 2, v. 27, verano de 2004, pp. 204-235.

Queiroz, Juan y Belluci, Mabel. “Una porfía entre Nestor Perlongher y María Elena Oddone”. *Moléculas Malucas. Archivos y memorias fuera del margen*, octubre de 2020. <https://www.moleculasmalucas.com/post/una-porf%C3%ADa-entre-n%C3%A9stor-perlongher-y-mar%C3%ADa-elena-oddone> (Consultado el 6 de agosto de 2023.)

Queiroz, Juan. “Buscando a Maxo. Una entrevista a Dante Bertini”. *Moléculas Malucas. Archivos y memorias fuera del margen*, noviembre de 2020. <https://www.moleculasmalucas.com/post/buscando-a-maxo>. (Consultado el 6 de agosto de 2023.)

Ribadero, Martín. “La batalla del libro. Edición y política en las izquierdas argentinas del siglo XX”. *Anuario IEHS*, n.º 2, vol. 33, 2018, pp.61-77.

Rodríguez Agüero, Eva. “La revista Persona, una tribuna del feminismo argentino de los años ‘70’”. *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, n.º 1, vol. 19, enero-junio de 2012, pp. 229-248.

Romero Pérez, Rosalía. *Kate Millett. Género y política*. Madrid, Sequitur, 2018.

Seminario Usos de lo impreso en América Latina. “Entrevista con Roger Chartier. Límites, prácticas y tensiones en una historiografía en construcción”. *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, n.º 13, septiembre de 2019, pp. 197-217.

Simonetto, Patricio. *Entre la injuria y la revolución. El Frente de Liberación Homosexual. Argentina, 1967-1976*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2017.

Simonetto, Patricio. “Entre cartas, libros y panfletos. Traducción y conflicto en los movimientos de liberación homosexual/gay en las Américas”. *Periódicus*, n.º 15, vol. 1, mayo-agosto de 2021, pp. 17-39.

Soto, Moira. “Cuando las mujeres dijeron UFA”. *Página 12*, 8 de enero de 2010. <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-5425-2010-01-08.html> (consultado 5 de agosto de 2023)

Stevens, Hugh. “Sexual Politics Revisited”. *Women: A cultural Review*, n.º 2, vol. 29, 2018, pp. 279-284.

Stimpson, Catherine R. et al. "Sexual Politics Twenty Years Later". *Women's Studies Quarterly*, otoño-invierno de 1991, n.º 3-4, vol. 19, pp. 30-40.

Tarducci, Mónica. "Todas queríamos ser como Simone': las primeras lecturas de El segundo sexo en Argentina". *Cadernos Pagu*, n.º 56, 2019, pp. 1-16.

Trebissace, Catalina. "Revoluciones simbólicas y de militancia en las feministas porteñas de los setenta". *Feminismo, lesbianismo y maternidad*, Mónica Tarducci (comp.), Buenos Aires, Feminaria, 2014, pp. 7-35.

Trebissace, Catalina. "Discursos científicos sobre la sexualidad femenina y la respuesta de las feministas y los varones homosexuales en la década del setenta en Argentina". *Sexualidad, salud y sociedad. Revista Latinoamericana*, n.º 20, agosto de 2015, pp. 49-71.

Trebissace, Catalina. "Memorias feministas en disputa y puentes rotos entre los años setenta y los ochenta". *Mora. Revista del Instituto de Investigaciones de Estudios de Género*, n.º 1, vol. 24, junio de 2018, pp. 1-12.

Veiga, Ana María. "Circulación, redes y feminismo. Una historia en tiempos de dictaduras, Argentina y Brasil". *Hilvanando historias. Mujeres y política en el pasado reciente latinoamericano*, Andrea Andújar et al. (comps.), Buenos Aires, Ediciones Luxemburg, 2010, pp. 83-100.

Vainstock, Otilia (comp.). *Para la liberación del segundo sexo*, (Bárbara Sandoval trad.). Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1972.

"Who's Come a Long Way, Baby?". *Time*, 31 de agosto de 1970. <https://content.time.com/time/subscriber/article/0,33009,876783-2,00.html> (consultado el 4 de agosto 2023).